

PRECIOS. SUSCRIPCION EN CARTAGENA.  
 «Ciu...» 8 rs.  
 «Dian...» 21.  
 «lic...» 24.  
 FUERA DE ELLA.  
 Trimestre... 30.  
 NÚMEROS SUELTOS  
 DL ECO UN REAL.

# ELECO DE CARTAGENA.

PRECIOS. SUSCRIPCION EN CARTAGENA.  
 ECO  
 CARTAGENA IULSTRADA  
 Trimestre. 28 rs.  
 Fueraid. . . 34.  
 NÚMEROS SUELTOS  
 de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.  
 CARTAGENA  
 Iberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias  
 corresponsales  
 de la casa SAAVEDRA.

Lunes 3 de Noviembre.

## El Eco a Cartagena.

Conocen nutros lectores, conciben siquiera, ser mas desgraciado, ni mas digno de compasion y lástima, que aqueuya inteligencia no se abre y cuyo razon no palpita a la luz al contao, al calor de alguna creencia? Nosros por lo menos no conocemos agracia ni fenómeno mas estraño y terrible, ni contradiccion mas plorable.

Contradiccion y femeno, decimos, porque si es un verdad universal reconocida y universalmente proclamada, que la rezacion del bien es la mision y la ley el ideal hermoso del hombre en tierra, la idea del bien presuponógicamente la idea del amor, en acepcion más amplia y extensa de palabra, lo mismo de ese sentiminto dulcísimo, tierno, delicado e ifable que atrae a dos séres de distin sexo, no por el impulso grosero de sensualidad, sinó por un movimiento indelible, espontáneo y misterioso de su espíritu, para fundir eteamente dos pensamientos en un pensamiento, dos almas en una sola, dos existencias en una sola extencia, que en ese otro sentimiento dbenevolencia reciproca y de mútu estimacion que constituye una de las verdades más sublimes enseñadas por el cristianismo, la fratendad, el amor de hermanos entre los hombres, base divina, y como eterna, de la augusta idea de sticia.

Borrad ese sentimiento, innat en la naturaleza humana, y el hombre quedará degradado, y su inteligencia rebajada al nivel del instint de los brutos. Borrad del espíritu y el corazon del hombre esos sentimintos morales, y tendreis que suprir en todos los idiomas las palabras de negacion, virtud, honradez, heroismo y todas cuantas espresen elevacion de ideas, grandeza de alma, aspiracion noble a la gloria y a la inmortalidad.

Pues bien: a ese abismo sin fondo, a ese caos sin limite, a esa desgracia sin peso ni medida, a ese Océano de oscuridad sin playas ni horizontes es a lo que conduce, en ley de lógica, la falta de creencias. Y por muy atrevida que parezca esta opinion, la demostracion de la verdad que contiene es fácil y obvia.

La idea de la diinidad, ó no existe, bajo cualquier nombre que se la adore, es la idea de lo absoluto infinito en todas sus formas y expresiones: la eternidad en el tiempo, la inmensidad en el espacio, ideal en lo bello, en lo verdadero, en lo justo. Ese es, repetimos, el significado de la palabra Dios en el lenguaje humano, ó no hay Dios. Pero esta idea es evidentemente una aliada histórica de todas las razas y de todas las edades, aunque todas ellas la hayan percibido con su misma claridad; y esa percepcion se habia verificado en todos los momentos de la victoria, de la contemplacion de nuestro ser, has la de los átomos microscópicos que no son la obra de nuestras manos, y la de las maravillas asombrosas de la admirable mecánica celeste.

Es una realidad, en quel hombre cree como una verdad natural y revelada lo mismo a su razon que a sus sentidos. Así, pues, si se suprime esa creencia, se suprime por el mismo hecho, la idea matriz, por decirlo así, de todo progreso, de toda perfeccion. Porque toda perfeccion y todo progreso, lógico ó históricamente considerado, tienen tres puntos de vista indispensables, tres momentos precisos y tres apreciaciones necesarias.—Lo mismo que un viajero no puede firmar que adelanta ó retrocede en su camino, si no sabe el punto de donde salió, el punto en que se encuentra, y el punto a donde se dirige, así tampoco puede decirse si se adelanta ó no en la senda del progreso, sin considerar el estado primitivo ó punto de partida, el camino andado hasta el momento actual y cual es el ideal de

(1) Monseñor Dupanloup.

perfeccion hácia el cual se dirige la razon y la actividad del hombre.

Suprimase, pues, este ideal, que bajo cualquier punto de vista que se considere está en lo absoluto, que no es atributo del hombre, ser finito y limitado, sino de lo ilimitado é infinito, ó sea de la divinidad; suprimase, decimos, ese ideal, y vease que absurdo resultaria al decir que estamos en pleno progreso, ignorando al mismo tiempo cual es el sentido verdadero de esta palabra de origen divino, este término absolutamente necesario, este dato preciso para demostrar la exactitud de semejante afirmacion.

Y hé aqui como se manifiesta y pone de relieve lo que en un hombre sin creencias hay de fenomenal y contradictorio ante la ley natural. Sin ellas, es evidente que la amistad y el amor no existirian en su genuina acepcion, en su desinterés, en su pureza y en su castidad, reduciéndose a las secas y áridas relaciones de un cálculo, de un contrato ó de un deseo, y dejando humillada a la familia, y en la familia a la patria; porque la patria se deriva de la palabra latina *pater*, paternidad, y la patria, la sociedad, son, por lo mismo, como es la familia, que las sirve de base, de fundamento y garantía.

Por eso no concebimos un hombre sin creencias; y al emplear esta frase, no queremos decir que semejantes hombres existan, sinó que los hay, en gran número por desgracia, en quienes la necesidad moral de creer se encuentra desmayada, casi nula, con latidos apenas perceptibles, mientras la necesidad de los goces materiales, han adquirido en ellos irresistible imperio y dominio avasallador, pervirtiendo así lastimosamente su naturaleza moral.

El fraude, la violencia, la apostasia, la vil adulacion, la corrupcion de las inteligencias, la degradacion de los caracteres, y las desgracias y los escándalos y las abominaciones que de todo esto brotan, no tienen otro origen ni otra explicacion, en nuestro entender, que ese desfallecimiento de las creencias a los pies

de un materialismo enervador, vergonzoso y disolvente, que es el camino breve y seguro por donde se llega a la anulacion de la libertad, nobilísima idea que no puede florecer sino mecida por la brisa de la energía moral de la virtud de los hombres, y el oprobio de todos los despotismos.

Tenia, pues, razon de sobra el insigne Mr. Guizot, cuando pronunciaba la noble y profunda frase: *Un solo grano de fe tiene mas poder que montañas de duda y de indiferencia.*

Mas la gran verdad que estas palabras contienen, mejor que en las ideas generales que ellas imperfecta y brevisamente resumen y condensan, podran apreciarlas nuestros lectores por medio de la observacion de los hechos, que sin interrupcion se suceden en la realidad de la vida en la experiencia amarga y penosa que todos tenemos, ó que todos podemos recoger cotidianamente.

¿Quién, por ejemplo, no conoce alguno, algunos ó muchos hombres serios y graves al parecer, que en la conversacion familiar espresan una opinion y en público la ocultan, ó manifiestan la contraria? ¿Quién no conoce algunos ó muchos hombres de indudable respetabilidad social, pero que se doblan ante sus adversarios más irreconciliables, cuando estos son poder, cómo la frágil caña ante la ráfaga del viento, para mendigar de ellos un favor, caramamente pagado, puesto que les deja en la memoria cierta especie de escozor a manera de remordimiento, que si no sale al rostro, duele en la conciencia?

¿Quién no conoce algunos ó muchos hombres que se duermen monárquicos y despiertan republicanos, con escándalo natural del día y injuriadores procaces ayer, poderosos, mañana sus críticos, y al día siguiente sus discípulos no traicioneros defensores? ¿Quién conoce algunos ó muchos hombres que hoy dan su voto a los verdes, que mañana a los rojos, un día a estos, otro a los contrarios de las visperas, ó por variedad en sus múltiples formas?